

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

Las aportaciones a la patología urológica en *Kitāb al-Kulliyate fi al-Tibb* de Ibn Rushd (Averroes, 1126-1198)

Ignacio Otero Tejero ^{1,2*}, Juliusz Szczesniewski ^{1,3}, María Sánchez García ^{1,4}, Francisco Sánchez Martín ^{1,5}, Ana I. Linares Quevedo ^{1,6}, Fernando Domínguez Freire ^{1,7}, Javier Angulo Cuesta ^{1,8}.

- ¹ Oficina de Historia y Academia de Historia. Asociación Española de Urología.
- ² Servicio de Urología, Hospital Universitario de Guadalajara, Guadalajara.
- ³ Servicio de Urología, Hospital Universitario de Getafe, Madrid
- ⁴ Servicio de Urología, Hospital Universitario de Cuenca, Cuenca.
- ⁵ Fundació Puigvert, Barcelona.
- ⁶ Servicio de Urología, Hospital Universitario Infanta Sofía, San Sebastián de los Reyes, Madrid.
- ⁷ Servicio de Urología, Hospital Álvaro Cunqueiro, Vigo.
- ⁸ Departamento Clínico, Facultad de Ciencias Biomédicas, Universidad Europea, Madrid.

* Correspondencia: javier.angulo@universidadeuropea.es

Por la amplitud de su horizonte intelectual, que abarca desde la Medicina a la Lógica y desde el Derecho a la Astronomía, Averroes puede compararse con el griego al que más admiró, Aristóteles (Miguel Cruz Hernández, 1920-2020)

Resumen: El “Libro de la Medicina General Universal”, conocido como *al-Kulliyate* (las generalidades), es el texto más importante del médico de la corte almohade Averroes, teólogo, filósofo y matemático cordobés (*Abu Walid Muhammad Ibn-Rushd*, 1126-1198), escrito hacia 1162. Esta obra está compuesta por un proemio y siete libros (anatomía de los miembros, la salud, la enfermedad, los signos, medicamentos y alimentos, conservación de la salud y curación de las enfermedades). Se tradujo al hebreo y al latín en 1285, pero no se imprimió hasta 1490 en Venecia, con el título “*Colliget Averrois*”. Esta misma edición incluyó también la traducción al latín de el “Libro que facilita la medicación y la dieta”, *Kitāb al-Taysīr*, de Avenzoar (*Ibn Zuhr*, 1092-1162). “*Colliget*” fue usado como texto universitario durante varios siglos. Investigamos sus aportaciones a la patología urológica. El libro primero de la anatomía de los miembros trata la conformación de los riñones con sus referencias anatómicas principales. Describe también el “cuello” del riñón y los uréteres que “marchan hacia abajo hasta unirse con la vejiga mediante una maravillosa unión”. Describe también la vejiga entre el ano y el pubis, compuesta por dos túnicas y con un músculo en su boca. Describe una lámina semejante a una membrana que se abre hacia la vejiga y se cierra, “para que no vuelva nada de la orina a los riñones”. En el libro cuarto trata extensamente sobre los signos de la orina y distingue accidentes de color (tonalidad), consistencia y residuo. En base a estas tres virtudes establece todo un esquema descriptivo para interpretar cambios en los estados de salud. Señala que “el residuo arenoso manifiesta piedras acumuladas o un espesamiento” y “si es rojo indica cálculos en el riñón y, si no lo es, cálculos en la vejiga”. Si se acompaña de una materia “existe una úlcera que supura en los órganos urinarios”. Cuando el residuo se parece a sangre coagulada indica “una herida en los órganos urinarios con ruptura de vasos sanguíneos”. Describió de forma magistral los síntomas del cálculo en el riñón y de la retención de orina. Averroes ejerció una medicina científica, pero sin grandes nuevas aportaciones a la obra de su maestro Avenzoar.

Cita del Artículo: Otero Tejero, I.; Szczesniewski, J.; Sánchez García, M.; Sánchez Martín, F.; Linares Quevedo, A.I.; Domínguez Freire, F.; Angulo Cuesta, J. Las aportaciones a la patología urológica en *Kitāb al-Kulliyate fi al-Tibb* de Ibn Rushd (Averroes, 1126-1198). *Historia Urológica Hispánica*. 2024, Vol.3; Art. 8.

Revisores del Artículo: Juan José Gómiz, Luis Fariña.

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

Palabras Clave: Averroes, Ibn Rushd, al-Kulliyate, Medicina hispano-musulmana.

Abstract: The “Book of Universal General Medicine”, known as *al-Kulliyate* (the generalities) is the most important text of the Almohad court doctor Averroes, theologian, philosopher and mathematician from Córdoba (*Abu Walid Muhammad Ibn-Rushd*, 1126-1198), written around 1162. This work is composed of a proem and seven books (anatomy of the limbs, health, illness, signs, medicines and food, preservation of health and cure of diseases). It was translated into Hebrew and Latin in 1285, but was not printed until 1490 in Venice, under the title “*Colliget Averroys*”. This same edition also included the Latin translation of the “Book that facilitates medication and diet”, *Kitāb al-Taysīr*, by Avenzoar (*Ibn Zuhr*, 1092-1162). “*Colliget*” was used as a university text for several centuries. We investigate their contributions to urological pathology. The first book on the anatomy of the limbs deals with the conformation of the kidneys with its main anatomical references. It also describes the “neck” of the kidney and the ureters that “march downward until they join the bladder through a wonderful union.” It also describes the bladder between the anus and the pubis, made up of two tunics and with a muscle in its mouth. It describes a sheet similar to a membrane that opens towards the bladder and closes, “so that none of the urine returns to the kidneys.” In the fourth book he deals extensively with the signs of urine and distinguishes accidents of color (hue), consistency and residue. Based on these three virtues, a descriptive scheme is established to interpret changes in health. He points out that “the sandy residue shows accumulated stones or thickening” and “if it is red it indicates kidney stones and, if it is not, it indicates bladder stones.” When accompanied by a matter “there is an ulcer that suppurates in the urinary organs.” When the residue looks like clotted blood, it indicates “a wound in the urinary organs with rupture of blood vessels.” He masterfully described the symptoms of kidney stones and urine retention. Averroes practiced scientific medicine, but without major new contributions to the work of his master Avenzoar.

Keywords: Averroes, Ibn Rushd, al-Kulliyate, Hispanic-arabic medicine.

1. Aspectos biográficos del médico y filósofo cordobés Averroes.

Abu l-Walid Muhammad ibn Ahman ibn Muhammad ibn Rushd, llamado *al-Hafid* (el nieto) fue conocido en Oriente como *ibn Rushd* y en Occidente como Averroes (1126-1198). Nació en Córdoba siendo sultán almorávide *Ali ibn Yusuf Ibn Tashufin* y murió en Marrakech, capital del imperio almohade. Perteneció a una reputada familia de juristas de origen muladí, hispanos conversos al islam, lo que condicionó en gran medida su formación cultural, profesional y académica. Tanto su abuelo como su padre fueron *cadi mayor*, *gran juez*, de Córdoba. Averroes inició sus estudios sobre jurisprudencia y teología con su padre y estudió medicina con tres médicos que fueron muy influyentes para él: *Abu Gafar* de Trujillo, *Abu Marwan* de Valencia e *Ibn Zhur* (Avenzoar) de Sevilla. Averroes escribió su primera versión del Libro de las Generalidades en Medicina, más conocido como *al-Kulliyate* (las generalidades) en 1162, el mismo año en el que falleció su maestro Avenzoar [1-4].

Entabló gran amistad con Abentofail, de Guadix (*Ibn Tufayl*, 1105-1185), filósofo y médico personal del almohade soberano de toda la Hispania musulmana *Abu Yaaqub Yusuf*, conocido también como Yusuf I (1138-

1184), que le abrió las puertas de la corte califal. *Ibn Tufail* no solo atrajo a Averroes a la corte almohade como médico y filósofo, sino que además le aconsejó que se dedicase a comentar y transmitir de manera fiel y clara la filosofía de Aristóteles [3].

Averroes fue nombrado *cadi* de Sevilla en 1169 y, dos años más tarde, gran *cadi* de Córdoba como su padre y su abuelo. Su soberano, gran amante de las ciencias y letras, reconoció la valía de Averroes y sufragó la edición de los treinta y ocho volúmenes que componen su obra filosófica. Por entonces Averroes ya era apodado *Al-Sharīh* o “El Comentador”, debido a los comentarios que había hecho de Aristóteles, Galeno y Avicena. En 1182 sustituyó a *Ibn Tufayl* como médico de la corte y se desplazó a Marrakech con el sultán *Abu Yaqub Yusuf*, que falleció en 1184 en el asedio de Santarem, llevado a cabo por las tropas de Alfonso I de Portugal. Su muerte se mantuvo en secreto hasta que el ejército alcanzó Sevilla y se pudo proclamar soberano a su hijo *Abu Yusuf Yaqub al-Mansur*, Yusuf II (1160-1199), que continuó apoyando la labor de Averroes en la corte. Entre los años 1186 y 1190 Averroes escribió la mayor parte de su obra filosófica (Tabla 1) [2].

Tabla 1. Principales sucesos en la vida de *Ibn Rushd* (Averroes).

Año: Evento
1126: Averroes nace en Córdoba
1128: Abu Muhammad Abd al Mu`mim nombrado califa almohade
1147: Abd al Mu`mim se apodera de Marrakech
1147-49: Córdoba es sometida por los almohades
1153: Averroes viaja a Marrakech, capital del viejo imperio almohade
1159: Expansión almohade en la Península Ibérica
1162: Escribe Libro de las Generalidades en medicina
1162: Muere el médico Abu Marwan Ibn Zuhr, Avenzoar, amigo de Averroes
1163: Abu Ya qub Yusuf, amigo de Averroes, nuevo califa
1168: Ibn Tufail, médico del califa Abu Ya qub Yusuf presenta a Averroes al califa
1169: Averroes nombrado juez de Sevilla
1180: Averroes nombrado juez de Córdoba
1182: Averroes nombrado médico del califa
1186: Escribe Comentario mayor de la Física
1187-90: Escribe Comentarios mayores al De caelo, De anima y a la Metafísica
1195: Victoria de Abu Yusuf Ya qub al Mansur sobre Alfonso VIII en Alarcos
1195: Escribe Cuestiones de Lógica y Filosofía
1197-98: Persecución de Averroes y destierro a Lucena
1198: Averroes muere en Marrakech

En el año 1195 *Yaqub al-Mansur* derrotó al ejército cristiano, comandado por el rey Alfonso VIII de Castilla, en la batalla de Alarcos, junto al río Guadiana cerca de la actual Ciudad Real. Esta batalla desestabilizó al Reino

de Castilla y frenó el avance de la reconquista. En esa época comenzaron las luchas internas en la corte almohade y se produjeron críticas contra Averroes por parte de los musulmanes ortodoxos. Se suspendió la práctica de la filosofía y se produjo un retroceso en la cultura andalusí. De hecho, muchos pensadores optaron por el exilio. Averroes fue acusado de herejía y desterrado a la ciudad de Lucena. Sus obras terminaron en la hoguera, aunque al cabo de tres años de destierro se probó su inocencia. Fue admitido de nuevo en la corte, pero falleció en Marrakech en 1198 [1,2].

2. La trascendencia de la figura de Averroes

Más que médico fue uno de los filósofos más conocidos del medievo. Fue el intérprete más famoso de Aristóteles y el principal responsable de la vuelta al primer plano de la filosofía natural del autor griego, porque supo dar una interpretación más racional y científica que teológica a sus enseñanzas [5,6]. El fresco “La escuela de Atenas” pintado por Rafael Sanzio, c.1511 en el Palacio del Vaticano muestra los filósofos y sabios más importantes de la historia. Platón y Aristóteles están representados en el medio de la escena bajo el arco central, sosteniendo sus obras el *Timeo* y la *Ética*. Averroes aparece junto a Pitágoras, Epicuro e Hipatia (Figura 1).



Figura 1. La escuela de Atenas, pintura al fresco del artista renacentista italiano Rafael Sanzio. Averroes con túnica verde (asterisco) aparece en el grupo de la izquierda, reclinado próximo al matemático Pitágoras.

Averroes luchó por una filosofía pura e independiente de prejuicios teológicos, lo que le acarreó al final de su vida serios problemas por parte de los religiosos musulmanes que le llevaron al exilio [7]. Paradójicamente las ideas de Averroes tampoco dejaron indiferentes a pensadores cristianos, por lo que en ocasiones se imagen se trató de forma despectiva. Un buen ejemplo de esta consideración es cómo Averroes aparece humillado a los pies de Santo Tomás de Aquino en la obra “El Triunfo de Santo Tomás” pintada hacia 1475 por el pintor cuatrocentista italiano Benozzo Gozzoli (1420-1497). Representa la vida de Santo Tomás de Aquino, uno de los teólogos más importantes de la Iglesia Católica. Junto a Santo Tomás aparecen Platón y Aristóteles, mientras que Averroes se arrastra bajo sus pies en esta obra propagandística encargada por el Papa Nicolás V, que actualmente se encuentra en el Museo del Louvre (Figura 2).



Figura 2. Detalle de la obra “El Triunfo de Santo Tomás”, en la que Averroes aparece de forma maniqueísta en el suelo a los pies del Santo.

Otro ejemplo de la fama que tuvo Averroes es el que apareció citado en la Divina Comedia (1304-1308) de Dante Alighieri, en el libro de El Infierno, en el limbo con los justos no bautizados, junto a Hipócrates, Avicena y Galeno. Las ideas de Averroes tuvieron gran influencia en los grandes teólogos medievales [7-9].

Según la doctrina de Averroes el mundo es eterno, lo que no contradice su creación por Dios. Afirmar la eternidad del mundo supone creer en la eternidad de la materia y de sus formas. Para Averroes la creación es la emancipación del principio creador, que es Dios. Rechazó el concepto de la creación del mundo en el tiempo pues mantenía que el mundo no tiene principio. Dios era para él el primer motor, la fuerza creadora e impulsora de todo movimiento. Para Averroes el alma de la persona fluye del alma universal. Mantenía que las verdades metafísicas pueden expresarse por dos caminos: a través de la filosofía, de acuerdo con las enseñanzas aristotélicas y los postulados neoplatónicos de la antigüedad tardía, y a través de la religión. Esta idea llevó a que los pensadores cristianos escolásticos posteriores a Averroes acuñasen el término de la teoría de la doble verdad.

Durante toda su vida manifestó preocupación por situar el pensamiento árabe bajo la órbita de Aristóteles. Intentó conciliar la filosofía clásica con el Dios del Corán [8]. Para ello utilizó las fuentes directas del método aristotélico y platónico; hecho que le generó enfrentamientos con sectores teológicos de la época, tanto musulmanes como cristianos. A pesar de ello el nombre de Averroes va unido al empuje del pensamiento clásico occidental, en el que confluyen las oposiciones más enfrentadas en la distinción entre la razón y la fe.

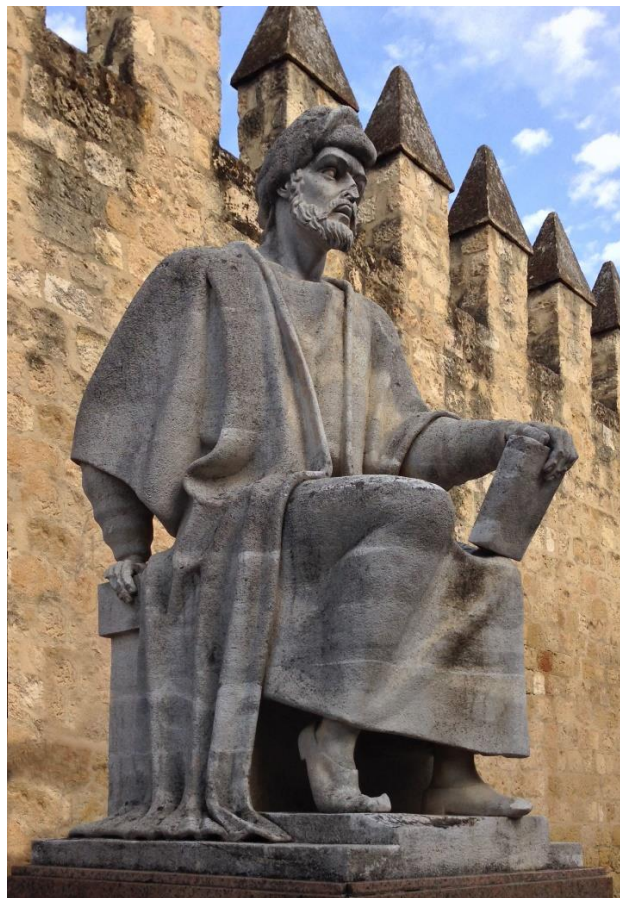


Figura 3. Estatua de Averroes en la c/ Cairuán de Córdoba por Pablo Yusti Conejo en 1967.

Fue perseguido al final de su vida por la ola de fanatismo integrista islámico almorávide contra los cristianos que invadió Al-Ándalus. Su filosofía fue vencida por la ortodoxia coránica y su doctrina anatemizada. fue desterrado y aislado en Lucena y Cabra, cerca de Córdoba, y se prohibieron sus obras [1,4]. Meses antes de su muerte el emir le permitió regresar del exilio, y fue llamado a la corte en Marrakech. Su principal discípulo *Ibn Tumlus* le sucedió como médico de cámara del quinto califa almohade *Al-Nasir*.

Muchas de sus textos de lógica y metafísica se perdieron como consecuencia de la censura; pero gran parte de su obra sobrevivió a través de traducciones que habían sido realizadas en hebreo y en latín. En Occidente, fue conocido principalmente por sus comentarios sobre Aristóteles. Su pensamiento generó controversias en la cristiandad latina y desencadenaron un movimiento filosófico llamado averroísmo. La teoría de Averroes sobre la unidad del intelecto se convirtió en una de las doctrinas más controvertidas [10]. Sus obras fueron condenadas también por la Iglesia Católica en 1270 y 1277.

El más enconado detractor de sus doctrinas fue Santo Tomás de Aquino (1224-1274), fraile perteneciente a la Orden de Predicadores, teólogo, filósofo y jurista católico, considerado el principal representante de la enseñanza escolástica. Su maestro San Alberto Magno (c.1206-1280), fraile dominico y obispo de la Iglesia católica, fue otro destacado teólogo y científico medieval. Ambos generaron la corriente reinante del siglo XIII que perseguía la teoría de la doble verdad que considera verdaderos tanto los razonamientos fruto de la razón, como las revelaciones fruto de la fe; aunque pudieran llegar a ser contradictorios [7,8]. De manera que en esa corriente de pensamiento se plantea que existe una verdad doble. Averroes en realidad nunca defendió esa teoría, ya que consideraba que la verdad era una, a la que se podía llegar por varios caminos, convirtiéndose en el antecedente directo de la escolástica de San Alberto Magno y de Santo Tomás de Aquino. La realidad fue que las doctrinas de Averroes dieron lugar a gran controversia en las universidades europeas, y que tuvieron enorme influencia tanto en la filosofía cristiana y judía medieval. Sigerio de Brabante (c.1249-1284) y Boecio de Dacia (1240-1284) fueron filósofos escolásticos, los máximos representantes del llamado averroísmo latino o aristotelismo radical. Ellos fueron los verdaderos propulsores de la teoría de la doble verdad, partiendo de los postulados de Averroes, la fe y la razón.

En el siglo XV volvió a resucitarse esta doctrina, en torno a los maestros de la Universidad de Padua, uno de los centros del humanismo renacentista más preocupado por rescatar el patrimonio de la antigüedad clásica [4]. Aunque muy debilitado por la oposición de Santo Tomás, el averroísmo latino continuó atrayendo seguidores hasta el siglo XVI. Gracias al sabio cordobés las teorías aristotélicas adquirieron mucha más importancia en el Occidente latino, dando lugar a grandes debates y discusiones sobre

asuntos muy controvertidos desde el punto de vista religioso, como la idea de la eternidad del mundo, que entraba en contradicción con el dogma de la creación de la nada, defendida por musulmanes, judíos y cristianos [8].

3. La obra médica de Averroes

Desde el punto de vista médico Averroes fue un gran teórico, en completo contraste don su maestro Avenzoar que fue eminentemente práctico. Se reconocen dieciséis obras médicas de Averroes, entre las que destaca principalmente *Kitab al-Kulliyat al-tibbiyya* o “Libro de las generalidades de la Medicina”, más conocido como *Colliget* [11]. También son obras muy importantes *Maqalafi-l-tiryaaq* o “Sobre la triaca” y *Al-Qawlji asnaf al-Mazayat* o “Asero sobre los diversos temperamentos” [10,12].

Averroes quiso que *Colliget* fuese un manual con las ideas básicas y más importantes, una recopilación de todo lo que se había escrito hasta ese momento por los autores griegos y árabes (Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Paulo de Egina, Rhazes, Avicena, Avenzoar, Ibn Wafid). Lo escribió entre 1162 y 1169. Se conocen cinco manuscritos árabes completos, entre los que destaca BNE MSS/5013 (Figura 3) [13], aunque posiblemente el más antiguo sea el de la abadía del Sacromonte de Granada. Parece que la primera traducción latina fue realizada a mediados del siglo XIII por Armengaud Blaise (1264-1312), sobrino de Arnaldo de Vilanova, médico de la corona de Aragón y del papado de Avignon [14].



Figura 3. Al kulliyat fi al tibt de Averroes. BNE MSS/5013, año 1301

Hay menos dudas acerca de cuál fue la primera impresión de la obra, realizada en Venecia en 1482. En esa misma ciudad se repitieron la mayoría de las ediciones posteriores, aunque también se llevaron a cabo en Leiden y en otras ciudades [13]. Una de las ediciones más populares de *Colliget Averrois* fue la editada por Hieronymus Surianus e impresa en Venecia por Otinus de Luna en 1497. Incluye también *Taysir* de Avenzoar, como *Abhomeron Abyzhoar* (Figura 4). La popularidad de ambas obras en todas las universidades europeas de la época, generó nuevas ediciones revitalizando así la obra olvidada de Avenzoar. De hecho, todas las ediciones de *Colliget* incluyeron *Taysir*, salvo la edición de 1560 que aparece junto con la *Triaca* del mismo Averroes [15].

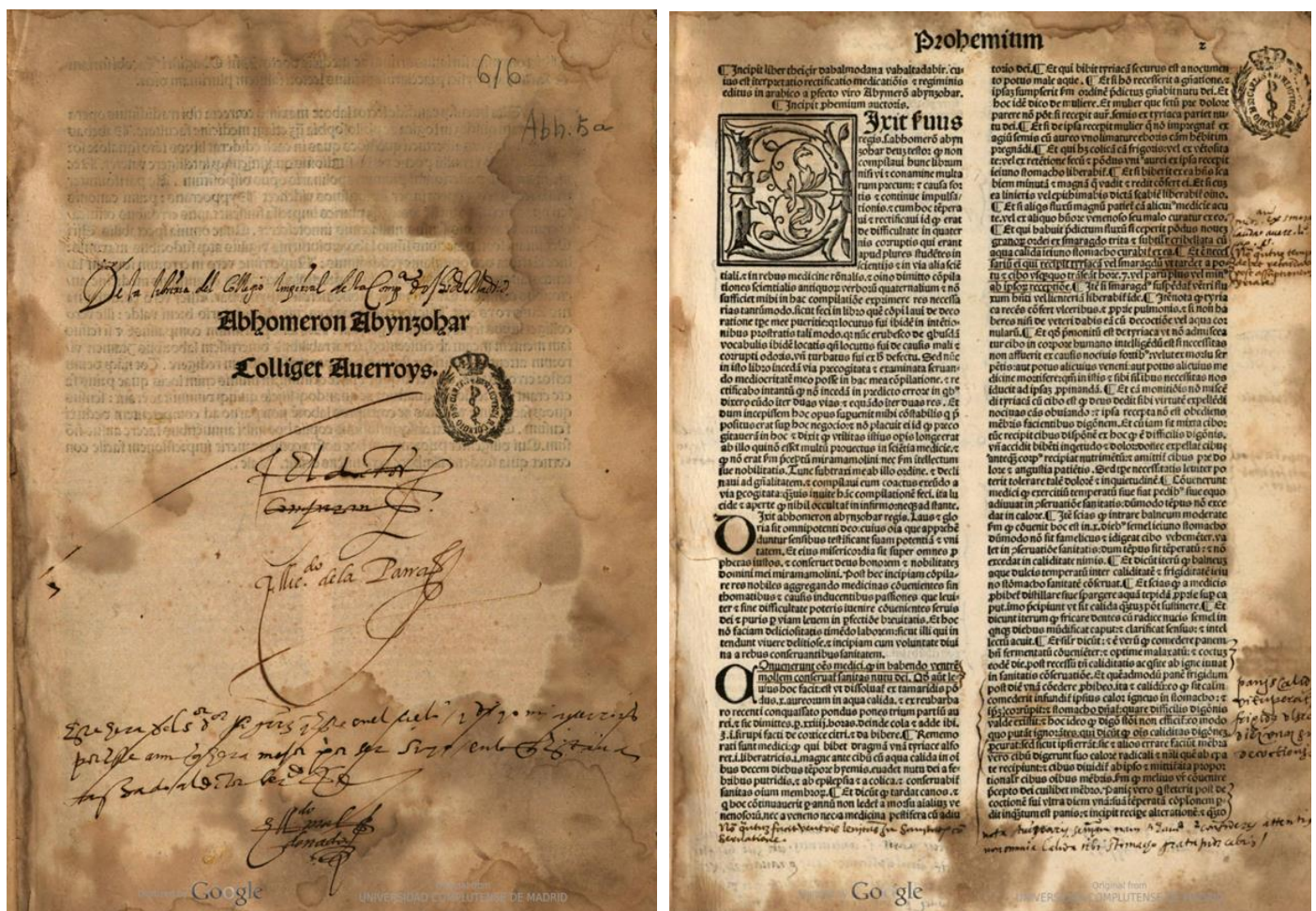


Figura 3. *Al-Kulliyat* (Las generalidades) de Averroes (Ibn Rushd), editado por Hieronymus Surianus e impresa en Venecia por Otinus de Luna en 1497. La obra incluye *Tayir* de Avenzoar (Ibn Zhur). Ejemplar de la Biblioteca Complutense de Madrid conocido como *Abhomeron Abyzhoar*, BH MED 1616.

Otro texto que contribuyó a la gran la divulgación de la obra médica de Averroes fue *Collectaneorum de Re Medica*, escrito con comentarios a Aristóteles, Galeno y Avicena (Figura 4). Se trata de la primera edición en latín de la traducción del original árabe de los libros II, VI y VII del "*Kulliyât* (*Colliget*), realizada por el médico y humanista Jean Baptiste La

Bruyère Champier (c.1500-1565), sin lugar a dudas uno de los primeros defensores del papel desempeñado por los intelectuales árabes de *al-Andalus* en la transmisión de la filosofía griega en Europa [16].

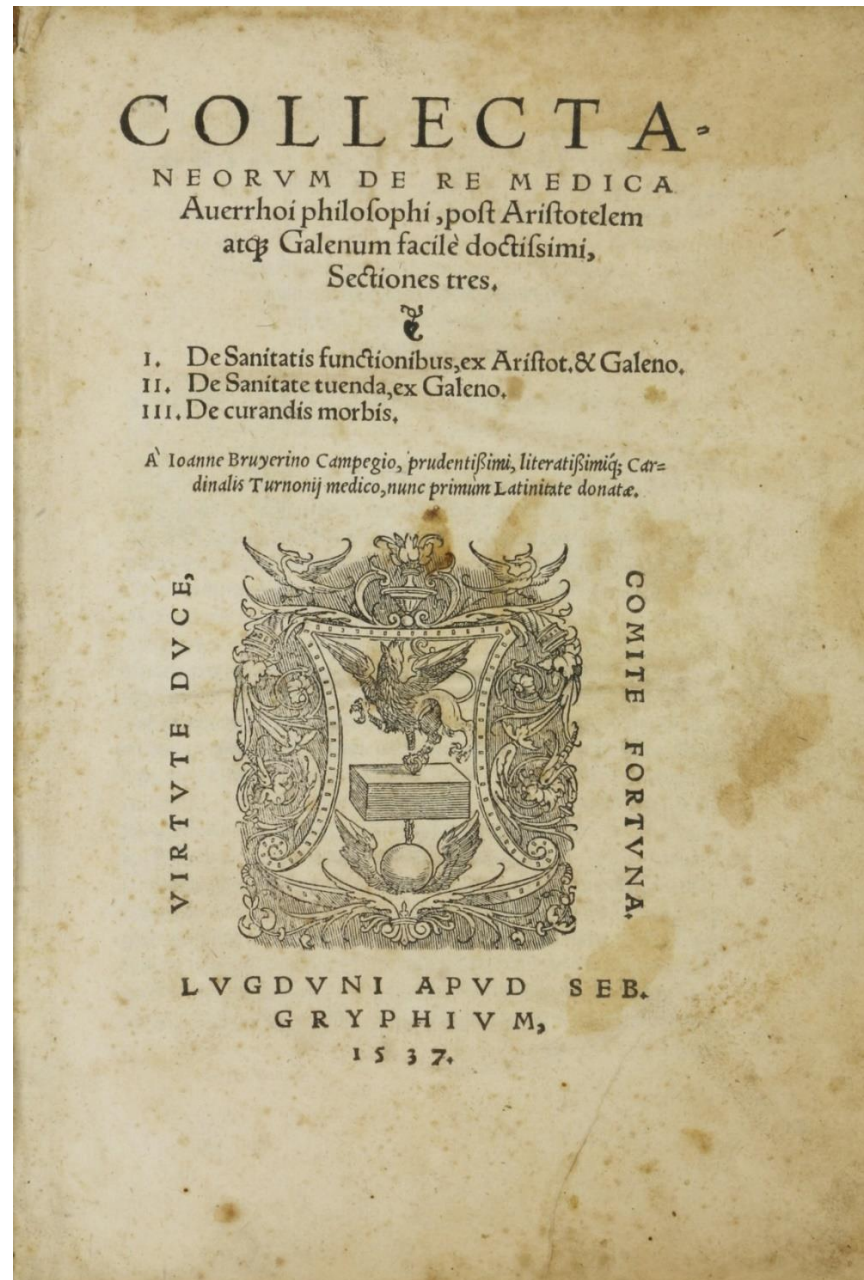


Figura 4. *Collectaneorum de Re Medica*, publicado en Lyon el año 1537 (BH MED 256).

3. Colliget Averroes

La obra *Colliget* se divide en siete libros, en los que las referencias a la patología urológica son múltiples (Figura 5). En el libro primero “Anatomía de los miembros” establece una escueta explicación anatómica [17,18]. Describe como la unión ureterovesical se dispone de manera que no vuelva la orina a los riñones. Otras descripciones anatómicas de interés son el “cuello” del riñón y los uréteres que “marchan hacia abajo hasta unirse con

la vejiga mediante una maravillosa unión". Describe también la vejiga entre el ano y el pubis, compuesta por dos túnicas y para un músculo en su boca. Sobre los genitales masculinos describe el pene y los testículos, apuntando que el peritoneo forma la túnica de los testículos.

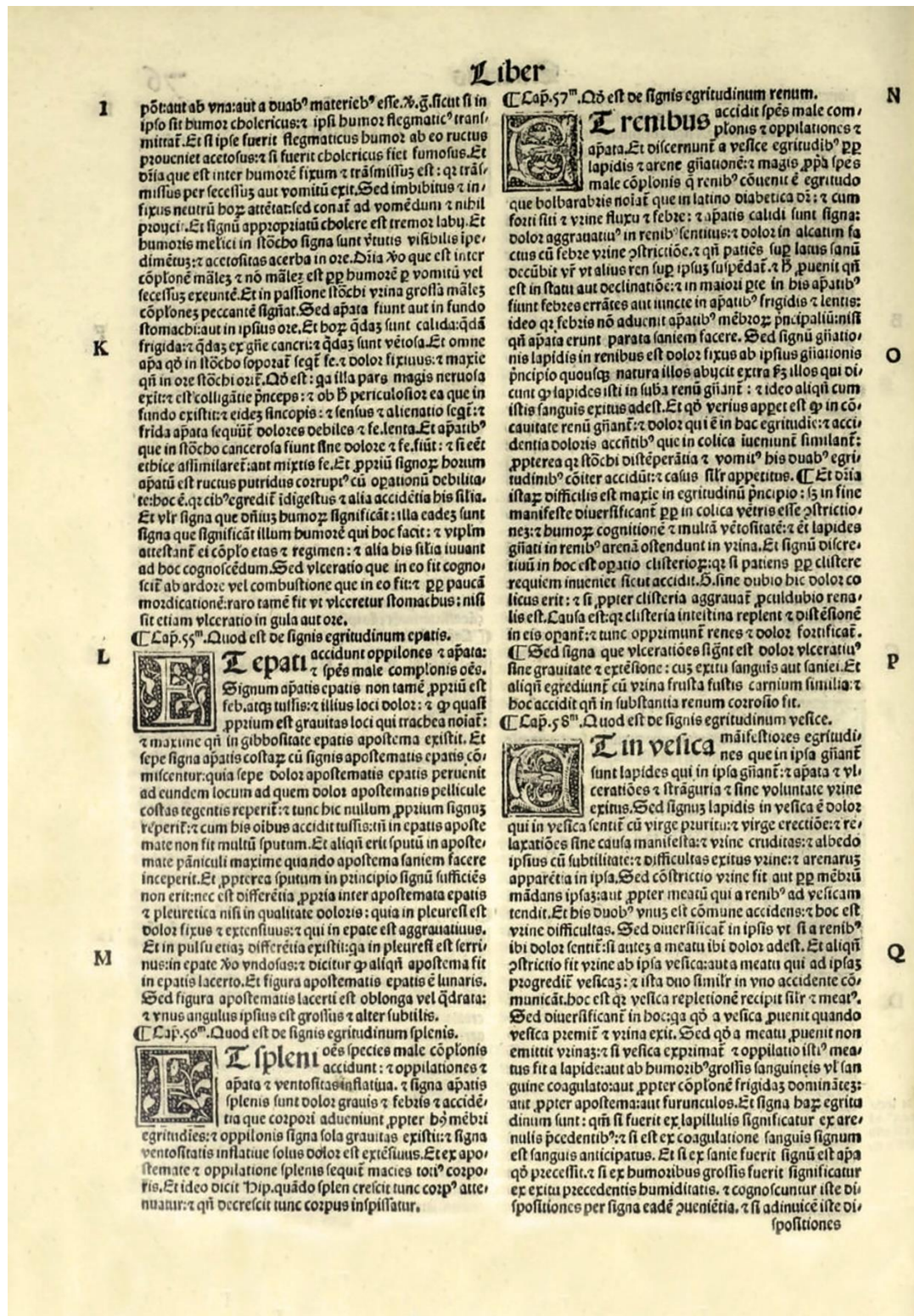


Figura 5. Colliget Averroes, 1530 (Wellcome Collection Library EPB 565); libro IV, fol 76r.

El libro segundo trata sobre la salud. Desde el punto de vista urológico, en el apartado “De las utilidades de los órganos de la generación”, comenta que los testículos están dispuestos para producir el esperma y que; aunque en ellos se encuentre la facultad generativa, es gracias al espíritu del corazón el que regula la calidad y cantidad de éste.

El libro tercero trata sobre la enfermedad. Describe por vez primera la enfermedad que denomina “sarna”. Varios capítulos de este libro tratan sobre la patología urinaria. En el apartado “Sobre los accidentes de la vejiga” señala cómo la “virtud expulsora de la vejiga” puede alterarse por una obstrucción, inflamación, humor espeso, sangre coagulada o por cálculos, que producirán dificultad para orinar. En el apartado “Sobre los accidentes de los órganos de la reproducción” comenta que la erección se puede alterar por un corte en el tendón que hace recta la erección y que recibe el nombre de “traba” o por una inflamación pétreo. Parece que estas palabras suponen la primera descripción de la induración plástica del pene, proceso que François Gigot de Lapeyronie (1678-1747), cirujano del rey Luis XV de Francia, describiría siglos después en 1743.

En el libro cuarto que trata sobre los signos describe el apartado “Sobre los signos de la orina”. Considera que las alteraciones en este fluido indican bien alteraciones en el hígado, en las venas, en el riñón o en la vejiga, y que pueden darse a conocer por el color, la consistencia y el residuo; aunque realmente dedica la mayor parte de este tema al color de las orinas, que divide en tonalidades simples y compuestas. Describe con detalle los signos asociados al cólico renal (*dolor colicus*) y a la litiasis vesical (*lapides in vesica*) (Figura 5).

El libro quinto está dedicado a los medicamentos y los alimentos. El concepto del alimento como elemento curativo es original de la práctica médica griega, pero no es hasta la Edad Media cuando florece esta literatura, centrada en los preceptos higiénicos de la dieta [19]. Averroes menciona una gran cantidad de medicamentos preparados con vegetales, algunos de los cuales los recomienda para tratar las enfermedades urológicas como la espinaca, la genciana y el anís como diuréticos; el opio para el dolor; el meliloto para el picor de testículos; la manzanilla para la impotencia; el culantrillo para las enfermedades venéreas; la sandía para la litiasis y la nuez moscada para la retención de orina. Se aprecia la faceta práctica y didáctica de Averroes, que suele utilizar los términos “debes tener en cuenta”, “conviene que recuerdes”, “no olvides nunca”, en alusión a un posible médico que estuviese utilizando la obra. El libro sexto trata sobre la higiene y el séptimo sobre terapéutica. Se presentan los medicamentos simples y compuestos [20].

Averroes manifiesta que su intención era buscar una obra de conceptos amplios (generalidades) y que quien quisiera detalles concretos

(particularidades) recurriera a otras informaciones. Remite en concreto al *Taysir* de Avenzoar [21,22]:

“Pues no cabe la menor duda que el Arte de la Medicina merece tener en cuenta en la medida de lo posible las cuestiones particulares, y cuya exposición nosotros aplazamos para otro momento en que nos hallemos menos ocupados y con menor afán. En consecuencia, pues, a quien le llegue este libro carente de esa parte, deberá consultarla en los Tratados de Medicina. Y entre ellos, sin duda alguna el más idóneo es el libro llamado Taysir compuesto en nuestro tiempo por Abu Marwan ibn Zuhr, a quien yo mismo se lo pedí y copié, sirviéndome como punto de partida.

6. Conclusión

Ibn Rušd (Averroes), escribió su gran obra médica el “*Kitāb al-Kulliyāt*” en 1169 d.C., que fue traducida al latín a mediados del siglo XIII por Benacosa con el nombre de “*Colliget*” y editada por vez primera en Venecia, en 1482. Consta de siete libros: anatomía, salud (fisiología), enfermedad (patología), los signos (semiótica), medicamentos y alimentos, conservación de la salud (higiene) y curación de las enfermedades (terapéutica).

Averroes fue el filósofo y pensador más destacado de *al-Andalus*. Como médico demostró su espíritu sistematizador al escribir sobre las “generalidades” de cómo enfermar, el complemento perfecto a las “particularidades” de su maestro *Ibn Zhur* (Avenzoar). La obra médica de Averroes no solo fue rupturista, sino también moderna. Aunque fue escrita en la Edad Media, puede considerarse plenamente renacentista. De hecho, estuvo en vigor durante siglos en las facultades médicas europeas, en gran parte por tratarse de una obra multicultural, escrita para cualquier médico de su tiempo, fuera musulmán, judío o cristiano.

Contribución de los autores: Los autores han contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. Majid, F. Averroes (Ibn Rushd). His life, works and influence. Oneworld Publications. Oxford, 2001.
2. Cruz Hernández, M. (1997). *Abû-l-Walîd Muhammad ibn Rushd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia.* CajaSur Publicaciones. Córdoba, 1997.
3. Álvarez de Morales, C. El arte de sanar en la Andalucía islámica. *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción.* 2019; 20: 5-23.

4. Colin G. Avenzoar. Sa vie et ses oeuvres. París: Ernest Lerroux, 1911.
5. Guajardo, A.J. El despertar de la medicina árabe en la Edad Media: algunos de sus médicos. *Revista de la Asociación Médica Argentina*. 2008; 121: 14-26.
6. Otero Tejero, I.J. La Urología en la Edad Antigua y el Medievo. En: "Historia Biográfica y Bibliográfica de la Urología Española". Coord. Emilio Maganto Pavón. pp. 7-41. Edicomplet, Madrid 2000.
7. Martínez Lorca, A. Al encuentro de Averroes. Editorial Trotta. Madrid, 1993.
8. Coccia, E. Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2007.
9. Laín Entralgo, P. Historia de la Medicina. Salvat Editores. Barcelona. 1978.
10. Boutamina, N.E. Les fondateurs de la Médecine. Books on Demand GmbH. Alemania. 2017.
11. Álvarez de Morales, C.; Vázquez de Benito, M.C. Apuntes y reflexiones en torno al Kulliyat de Averroes. En: Ibn Rušd. *Kitab al-Kulliyat fi l-tibb*, edición crítica por J. M^a Fórneas Besteiro y C. Álvarez de Morales, 2 vols. CSIC. Madrid, 1987.
12. Gómez Nogales, S. Bibliografía sobre las obras de Averroes. En "Múltiple Averroès". París, Les Belles Lettres, 1978, pp. 351-387.
13. Vajda, G. Index general des manuscrits árabes et musulmanes de la Bibliotheque National de Paris. Centre National de la Recherche Scientifique, 1953.
14. Santonja, P. Arnau de Vilanova y el pensamiento islámico. *Acta Hispánica aj Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*. 1990; 10: 39-61
15. Girón Irueste, F.M. La medicina árabe medieval. *Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*. 2019; 20: 56-76.
16. García del Real, E. La medicina árabe en España. *Medicamenta*. 1943; 42: 16-33.
17. Rodríguez Molero, F. X. Originalidad y estilo de la Anatomía de Averroes. *Al-Andalus*, 1950, 15: 47-63.
18. Álvarez de Morales, C. El cuerpo humano en la medicina árabe medieval. Consideraciones generales sobre la anatomía. *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios* 1998; 5: 121-135.
19. Nora Arroñada, S. Algunas reflexiones sobre la medicina andalusí. *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales*. 2008; 23-24: 121-140.
20. Noguera, M.; Bárcena, C.C. El arte de curar según Averroes. *Natura Medicatrix: Revista médica para el estudio y difusión de las medicinas alternativas*. 1996-1997; 45: 5-8.
21. Vázquez de Benito, M.C.; Álvarez Morales, C. El libro de las generalidades de la medicina. Colección: Al-Andalus. Textos y Estudios. Editorial Trotta. Madrid, 2003.
22. Angulo Cuesta, J.; Sczesniewski, J.; Sánchez García, M.; Gómez González, B.; Abad López, P.; Sánchez Martín, F.; Linares Quevedo, A.I. El contenido urológico del el Kitab Al-Taysir de Ibn Zuhr (Avenzoar, 1092-1962). *Historia Urológica Hispánica*. 2023; 2: 37-58.